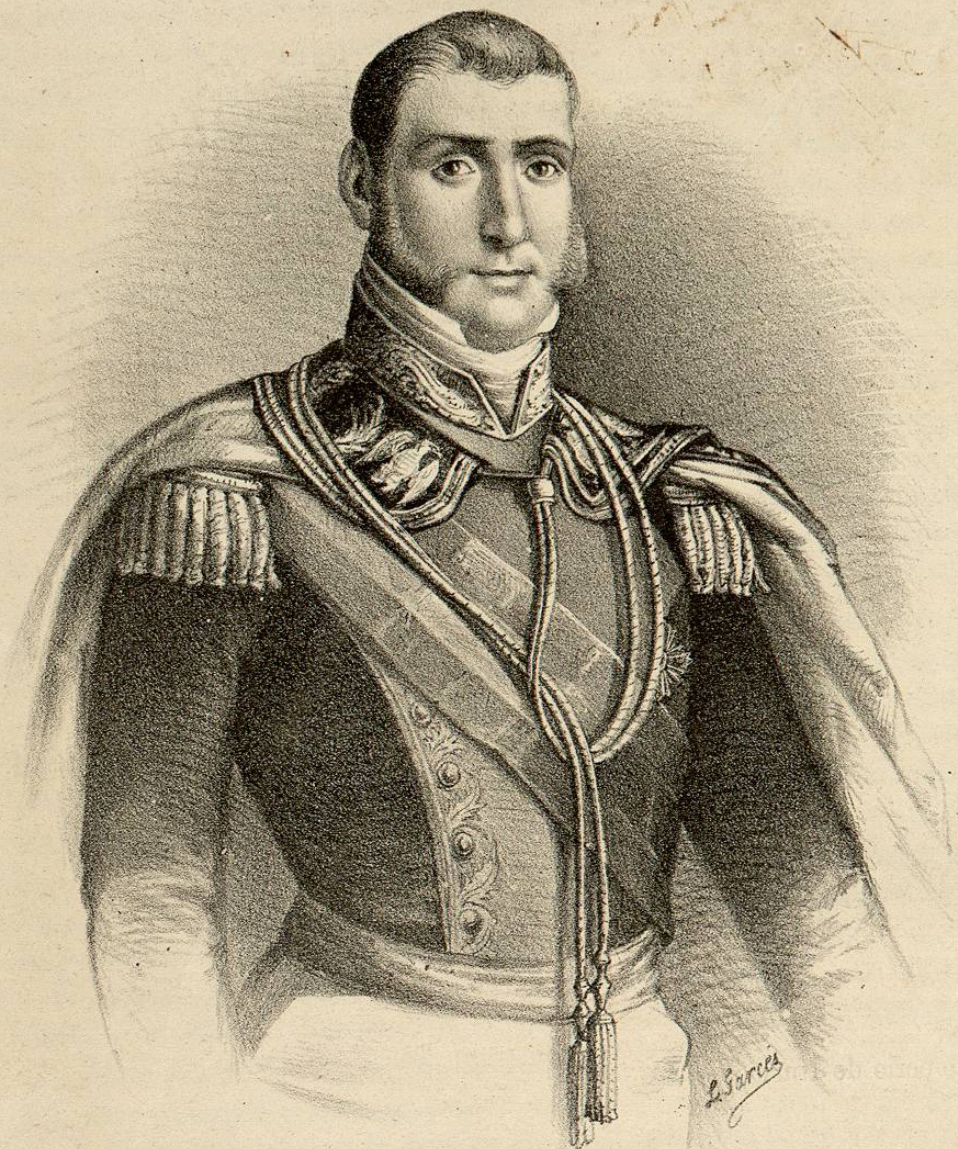


car la satisfaccion que experimento al encontrarme con un patriota que ha sostenido la noble causa de la Independencia, y ha sobrevivido él solo á tantos desastres, manteniendo vivo el fuego sagrado de la libertad. Recibid este justo homenaje de vuestro valor y vuestras virtudes.» Guerrero contestó: «que experimentaba por su parte emociones igualmente profundas y fuertes,» y añadió: «yo, señor, felicito á mi patria porque recobra en este dia un hijo cuyo valor y conocimientos le han sido tan funestos.» Despues que oyó los planes é ideas de Iturbide, llamó el caudillo á sus tropas y haciendo lo mismo Iturbide, dijo aquel: «Soldados, este mexicano que teneis presente, es el Sr. D. Agustin Iturbide, cuya espada ha sido por nueve años funesta á la causa que defendemos; hoy jura defender los intereses nacionales, y yo, que os he conducido á los combates, y de quien no podeis dudar que morirá defendiendo la independencia, soy el primero que reconozco al Sr. Iturbide como primer gefe de los ejércitos nacionales. ¡Viva la independencia! ¡Viva la libertad!»

La generosa abdicacion de Guerrero y su voluntaria subordinacion, fueron una prueba palpable de que en su grandeza de alma olvidaba el resentimiento, la gloria, el poder y el prestigio que habia adquirido en once años, y posponiéndolo todo al servicio de la patria, no solo cedió su persona y su ejército sino su influencia y su nombre, elementos fecundos de que se aprovechó Iturbide, y se comprenderá mejor lo sublime de aquella heroica accion, recordando que Guerrero habia visto á Iturbide constantemente entre las filas de los opresores. Secundando las disposiciones del primer gefe del ejército trigarante, prestó no solamente apoyo material á la revolucion, sino moral, publicando un manifiesto en favor de Iturbide, y consumada la independencia apenas dió la sociedad pruebas de gratitud al caudillo, á causa de la division en que se hallaban los ánimos; obtuvo la capitanía general del Sur, y fué nombrado Gran Cruz de la Orden de Guadalupe.

Proclamado el imperio y fiel á los sentimientos de amistad que habia prometido á Iturbide, consintió en la ereccion del trono, considerándolo por otra parte necesario para consolidar la independencia. Al felicitar á Iturbide dice que habiéndolo exaltado al poder el Congreso, se le debia obedecer, pues el pueblo que debia su libertad al genio de Iturbide así lo queria, suponiendo que quien fué su libertador jamás seria su tirano; se gloriaba de ser amigo del emperador, y le agradeció mucho que por una carta particular le hubiera comunicado su exaltacion al trono. Pero cuando llegaron los abusos del poder hasta el grado de atacar á la Representacion Nacional, volvió Guerrero á lanzarse á la lid y proclamó el Plan de Veracruz, saliendo de la capital en compañía de Bravo, teniendo un desgraciado encuentro en Almolonga con las fuerzas que mandaba Epitacio Sanchez, en el que recibió Guerrero una grave herida desde el principio del combate, y derrotadas sus fuerzas escaparon casualmente él y Bravo, éste con la fuga y Guerrero ocultándose en una barranca; padeció de la herida hasta que murió. Triunfantes los republicanos, recobró Guerrero su ascendiente y sofocó dos conatos revolucionarios en Cuernavaca y Puebla; fué nombrado miembro del Poder Ejecutivo, general de division, y compitió con Bravo en la vice-presidencia; en el juicio que la nacion hizo de sus grandes hombres fué declarado benemérito de la Patria, y se dispuso que su nombre apareciera en el salon de sesiones del Congreso, y hasta entonces su carrera aparecía pura y sin mancha. Tal fué la primera época del ilustre general Guerrero; en la segunda marcaremos las consecuencias de ciertos errores que cometió y que le sepultaron en el dolor así como á su patria.

D.^o AGUSTIN DE ITURBIDE,

Nació en Morelia el 27 de Setiembre de 1783 y murió fusilado, el 19 de Julio de 1824, en Padilla.
 V. de Marquía e hijos

Agustín de Iturbide

Copiado del que se encuentra en el salon de recepciones del Palacio Nacional.

una ingratitud la conducta del gobierno, pensó seriamente en que los mexicanos necesitaban de la independencia para no ser postergados por los europeos; sin recordar que ya habia dejado los campos cubiertos con las osamentas de sus hermanos, cuya sangre habia derramado en abundancia con su propia mano. No puede decirse que su ceguedad hubiera llegado ántes al grado de no conocer la bondad de ser independiente: durante el sitio de C6poro lamentaba un dia con Filisola el derramamiento de sangre y le ponderaba la facilidad con que podian conseguir los mexicanos la independencia, tan solo con ponerse de acuerdo.

Aprovechando las tristes circunstancias en que estaba la Península española y el trastorno que en Nueva-España produjo la publicacion de la ley constitucional, sacó Iturbide de tal situacion todo el partido posible y consideró que habia llegado la oportunidad de desarrollar sus planes. Habia sido ya invitado á tomar parte activa en los sucesos, por los concurrentes al aposento del Dr. Monteagudo, en el Oratorio de San Felipe de Neri, que era casa de ejercicios, desde que aparecieron los decretos de las Cortes sobre materias eclesiásticas, habiendo resuelto que trabajarian por la independencia condicional todos los que pertenecian al partido religioso y del absolutismo, pues se queria que permaneciera México independiente de España entretanto que rigiese en ella la Constitucion, con sujecion solamente á las leyes de Indias, por cuyo plan estuvieron el regente de la Audiencia, Bataller, y todos los europeos opuestos al régimen constitucional. En busca de un gefe militar que mereciera su confianza se dirigieron á Iturbide, que estaba en la flor de su edad, tenia modales insinuantes y cultos y alta fama de valiente, acertado militar y de espadachin, viviendo en la disipacion y los placeres, disgustado porque estaba sofocada su ambicion. Por medio de los que le invitaban para entrar en la revolucion tuvo una conferencia con Apodaca, quien le manifestó que al rey le habia sido arrancado por violencia el juramento al Código; entonces Iturbide, tratando de asegurar un mando, ofreció sus servicios, pensando que despues ya daria á la revolucion el impulso que le pareciera; pero publicada por el virey precipitadamente la Constitucion, quedó desconcertado el plan, influyendo la masonería en lo que pasaba.

Iturbide conoció que lejos de haber desaparecido las causas para la revolucion, se habian aumentado; sabia que por todas partes se formaban juntas clandestinas para fomentarla, y que tan solo habia discordancia en los medios para llevarla á efecto, y tiénese por cierto que desde entonces se fijó, de acuerdo con el canónigo Monteagudo, en el establecimiento de una monarquía con un príncipe europeo. Resuelto á ponerse al frente de la revolucion, esperaba que Liñan le diera el empleo de ayudante con cuya investidura se proponia reunir en la Ciudadela las fuerzas que le ofrecieran mayor confianza, y obligar al virey á adoptar el plan que se habia de proclamar; pero antes le proporcionó la casualidad el mando de una fuerza en el Sur, por renuncia del coronel Armijo, habiéndolo escogido el virey entre una lista de gefes que estaban sin empleo, y despues de nombrarle el 9 de Noviembre de 1820 comandante general del Sur, le recomendó verbalmente procurase atraer á Guerrero y Asensio al indulto. El 16 del mismo Noviembre partió despues de haber dirigido por medio del virey, una solicitud á la Corte pretendiendo el empleo de brigadier, encargando al secretario de la guerra, Badillo, la recomendara eficazmente; se le concedió que fuera á reunirsele su regimiento de Celaya, que obedeció muy descontento por el clima donde tenia que hacer la campaña, y solicitó del virey cuantiosos recursos, engañándole al usar de espresiones de

doble sentido y que no vienen bien en ninguno que está revestido del carácter respetable que ya tenía Iturbide.

Establecido su cuartel general en Teloloapam, invitó á su mesa á la oficialidad y llamando por la tarde al capitán Quintanilla, le manifestó sin embozo el objeto con que habia salido de México, y le dió conocimiento de su plan, preguntándole si podía contar con la oficialidad del Celaya, á lo que el capitán, despues de vacilar y haber visto el plan que le mostró Iturbide, y la correspondencia que seguia con varias personas de México, le aseguró que el batallón haria lo que el comandante general mandase. Despues el mismo Iturbide instruyó á los oficiales de sus proyectos y recibió de ellos la promesa de no abandonar sus banderas, siendo este el primer paso de la revolucion. Aun continuó pidiendo tropas y dinero al virey, y éste le concedió bondadosamente más de lo que pedia, de manera que el 21 de Diciembre disponia ya Iturbide de cerca de tres mil hombres, saliendo el 22 para poner en ejecucion el plan que habia formado y propuesto al virey, y que consistia en recoger los destacamentos diseminados por Armijo en diversos puntos. Procuraba tener reunidas las fuerzas para comenzar en Marzo la revolucion, pero procuró ántes acabar con Guerrero y Asensio, derramándose por tal capricho aún bastante sangre, lo que le indicó que no era tan fácil la empresa que se proponia; entonces procuró hacer entrar á Guerrero en sus planes y lográndolo se puso en combinacion con Negrete, Quintanar, Barragan, Parres, Bustamante y Cortazar. A la vez en Veracruz tenian reuniones los diputados á Cortes que conocian el proyecto de Iturbide, pero no contando con apoyo pasaron casi todos á España, quedando pocos en Veracruz y la Habana.

Solicitó Iturbide una imprenta que obtuvo por medio del subdelegado de Cuernavaca, Cavaleri, quien envió al capitán Magan á comprarla en Puebla, y fué conseguida por el P. D. Joaquin Fúrlong, prepósito de la congregacion de San Felipe de Neri, llamada allí la Concordia, cuyo sugeto era dueño de una pequeña en la cual fué impreso el plan de Iguala y la proclama que le acompañó, trabajando en todo el capitán D. Mariano Monroy, el cual en union de Magan abandonó á Puebla despues de dejar prevenidas la letra y prensa que les fueron enviadas. Iturbide se hizo de recursos apoderándose de una conducta que remitian á Acapulco los comisionados del comercio de Manila, ascendiendo la suma á quinientos veinticinco mil pesos, no obstante que poco antes habia dado seguridades á Apodaca de que pasarian bien, y usó en todas sus acciones medios que reprueban la buena fé y la honradez, aunque fueran conformes con la habilidad necesaria para lograr los fines. Fué extraño que á pesar de la estension que tenia ya la noticia sobre el gran movimiento que se preparaba, no hubiese tenido el virey indicio alguno de ella.

En el Plan de Iguala fijó Iturbide tres bases cardinales, que fueron: religion, union entre españoles y americanos, é independencia, con una monarquía moderada con el título de Imperio mexicano, llamando al trono á Fernando VII ó á los Infantes sus hermanos, y en defecto de éstos á otros príncipes de casa reinante. Consecuente con esto, publicó el 24 de Febrero de 1821 una proclama dirigida á los mexicanos, bajo cuya denominacion comprendia no solo á los nacidos en América, sino tambien á los europeos, asiáticos y africanos, y sin hacer recriminaciones fundó la necesidad de la Independencia asegurando estaba en el curso ordinario de las cosas humanas, y rendia homenaje al sistema establecido al manifestar que la América habia sacado grandes beneficios de la conquista y dominacion española. A aquellas tres bases dió su autor el nombre de

las tres garantías con que fué conocido su plan. Para solemnizar y dar firmeza conveniente á la revolucion, reunió Iturbide en su alojamiento el 1º de Marzo á todos los gefes de los cuerpos, los comandantes de los puntos militares y otras personas, y les hizo ver la necesidad que habia de adoptar medidas prontas y eficaces para que fuera un hecho la Independencia, que estaba en el orden inalterable de los acontecimientos; dijo que era un robusto apoyo el que le proporcionaba Guerrero, que ninguna consideracion seria capaz de hacerle retroceder y ofreció recursos al que desaprobando la revolucion quisiera marcharse al punto que fuera de su agrado. Acto continuo leyó el plan el capitán del regimiento de Tres-Villas, D. José María Portilla y el oficio con que fué dirigido al virey, y todos los concurrentes manifestaron su aprobacion y juraron sostenerlo á costa de su sangre, dando vivas entusiastas á la Independencia, la Religion y la Union; y habiendo querido que Iturbide admitiese el empleo y tratamiento de teniente general, le rechazó diciendo que la causa que defendia estaba en contradiccion con el engrandecimiento personal, empleando estas bellísimas frases: «Si yo accediese á esa pretension, hija del favor y de la merced que esta respetable junta me dispensa, ¿qué dirian nuestros enemigos? ¿qué dirian nuestros amigos? y ¿qué, en fin la posteridad? Léjos de mí cualquiera idea, cualquier sentimiento que no se limite á conservar la religion adorable que profesamos en el bautismo, y procurar la independencia del país en que nacimos. Esta es toda mi ambicion y esta la única recompensa á que me es lícito aspirar.» Despues de haberle rogado con empeño que aceptase el título que se le ofrecia, convino solamente en que se le diera el de «primer gefe del ejército,» y «esto sin perjuicio de los oficiales beneméritos que á su tiempo manifestaria y bajo cuyas órdenes serviria con la más sincera complacencia en calidad de soldado.»

Al día siguiente fué el juramento de fidelidad al plan adoptado, en el salon de la habitacion de Iturbide, donde habia una mesa con un santo Cristo y un misal; el presbítero D. Antonio Cárdenas, capellan del ejército, leyó en voz alta el evangelio del día y primero prestó el juramento Iturbide, poniendo la mano izquierda sobre el evangelio y la derecha en el puño de la espada contestó «sí juro,» á lo siguiente: observar la religion apostólica, católica, romana; hacer la independencia de este imperio, guardando para ello la paz y union de europeos y americanos; la obediencia á Fernando VII, si adoptaba y juraba la Constitucion que hubiera de hacerse por las Cortes de esta América Septentrional; en seguida todos los gefes y oficiales prestaron el mismo juramento, asistiendo á la misa de gracias y al solemne Te-Deum, precediendo á la comitiva la música del regimiento de Celaya, y al regresar al alojamiento de Iturbide fué servido un refresco; en la tarde hicieron el juramento en la plaza, donde se puso una mesa con un santo Cristo, los cuerpos del ejército en presencia de Iturbide que se presentó á caballo, pasando los batallones bajo la bandera del regimiento de Celaya puesta al lado derecho de la mesa, y al terminar les dirigió el primer gefe una proclama diciéndoles que si el día anterior no habia admitido la divisa de teniente general, ahora renunciaba la de coronel y al decir esto se arrancó los tres galones que constituian el distintivo de ese empleo. «La clase de compañero vuestro, añadió, llena todos los vacíos de mi ambicion. Vuestra disciplina y vuestro valor me inspiran el más noble orgullo. Juro no abandonaros en la empresa que hemos abrazado, y mi sangre, si necesario fuere, sellará mi eterna felicidad;» á cuya peroracion contestaron los soldados con vivas y aclamaciones; convirtiéndose todo en júbilo y regocijo, recibieron los soldados gratificacion de dinero y una racion de aguardiente. Llegada á Iguala la prensa circularon las ac-